



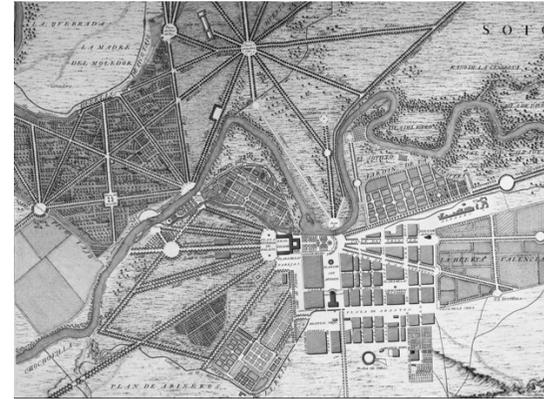
Una ciudad para el recreo de la monarquía El Real Sitio de Aranjuez de la mano de José Luis Sampedro

Francisco Colom González

La historia de Aranjuez es la de un espacio palaciego creado por los usos recreativos de la monarquía española que, de forma paulatina, se fue transformando en un núcleo urbano con vida propia. Su expreso diseño para el disfrute de la realeza la diferencia de otras poblaciones españolas de nueva planta planificadas por el urbanismo barroco o ilustrado. Su trazado en damero contrasta asimismo con los pueblos castellanos de su entorno y la asemeja formalmente a las ciudades coloniales hispanoamericanas. Aranjuez, sin embargo, fue palacio antes que ciudad y sus bosques y jardines su razón de ser, no un mero aditamento ornamental. Este enclave apartado e idílico a orillas del Tajo ejemplificó en sus inicios el ideal humanístico de retorno a la naturaleza. Se trata, sin embargo, de un entorno natural antropizado, conformado al gusto de los monarcas a tono con el estilo arquitectónico predominante en cada periodo.

En su calidad de sede estacional de la Corte, en Aranjuez se firmaron importantes tratados internacionales y tuvieron lugar acontecimientos políticos decisivos, como el motín de 1808, que depuso a Manuel Godoy. Pese a haber sido objeto de composiciones musicales y de numerosas representaciones pictóricas y dramáticas, son dos novelas de José Luis Sampedro (*Real Sitio*, de 1993, y *El río que nos lleva*, de 1961), las que mejor sirven para retratar los cambios urbanos, sociales y paisajísticos de Aranjuez, desde su condición original de espacio de recreo de la monarquía hasta su transformación en un incipiente polo agro-industrial y, en la actualidad, en un neo-suburbio turístico y residencial de Madrid. Los textos de Sampedro constituyen la expresión literaria de una memoria personal, pero son también un retrato social y político de la ciudad en que se desarrollan esos recuerdos novelados. Por mucho que haya cambiado, la ciudad contemporánea no se comprende sin atender a su antigua condición de Corte. Las novelas de Sampedro establecen en este sentido una conexión entre el mundo palaciego del siglo XVIII y la vida cotidiana de la villa contemporánea. En la actualidad, buena parte de sus antiguos palacios señoriales ha desaparecido o ha cambiado de función. La democratización de los antiguos espacios recreativos de la monarquía ilustra la paradoja que encarna la ciudad, pues la supervivencia de su patrimonio se debe a las prerrogativas históricas de la Corona, mientras que la

entrada de los valores mercantilistas del capitalismo moderno ha supuesto en muchos casos un proceso de degradación estética y material.



NARRAR LAS CIUDADES. EL ESPACIO URBANO A TRAVÉS DE LOS TEXTOS